



Asamblea General

PROVISIONAL

A/42/PV.29
9 de octubre de 1987

ESPAÑOL

Cuadragésimo segundo período ordinario de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 29a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 7 de octubre de 1987, a las 15.00 horas

Presidente:

Sr. FLORIN

(República Democrática
Alemana)

- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Hazoume	(Benin)
Sr. Matiabe	(Papua Nueva Guinea)
Sr. Mangwazu	(Malawi)
Sr. Cenac	(Santa Lucía)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. HAZOUME (Benin) (interpretación del francés): Sr. Presidente:

Es con especial complacencia y verdadera alegría que lo veo ocupar la Presidencia del cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General. En efecto, por elección unánime, lo hemos elegido para esas funciones en las que su competencia, sus calidades innegables de hombre de estado y diplomático son y constituirán hasta el final de nuestros trabajos - de esto estoy convencido - una garantía para el éxito de nuestras deliberaciones. Benin lo felicita y se regocija de ver que el representante de un país con el cual comparte las mismas aspiraciones de progreso, paz y justicia social, ocupa la Presidencia de esta Asamblea General de nuestra única e irremplazable Organización.

Sucede usted, Sr. Presidente, a nuestro eminente colega de Bangladesh, el Sr. Rasheed Choudhury, a quien deseo expresar todo el aprecio de mi delegación y mi país por la autoridad, habilidad y competencia de que ha hecho gala en la dirección del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

Nuestro Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por su dedicación y por su elevado concepto del servicio público internacional, merece también nuestro aliento y admiración. Los desafíos que le esperan son enormes, las crisis de la sociedad internacional son múltiples y peligrosas para la paz y el equilibrio mundial, por lo cual renuevo, en nombre de Benin, toda nuestra solidaridad y apoyo.

No estoy tratando aquí de cumplir con un ritual ni con un deber protocolar al sumarme a tantos colegas brillantes y talentosos para decir lo que el panorama mundial, el estado de nuestra sociedad internacional y la agitación de nuestro hermoso planeta nos inspiran y nos obligan a comprobar y proponer, con lucidez y convicción.

Al suscribir los principios de la Carta de nuestra Organización, todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, hemos aceptado, en pie de igualdad y con plena soberanía, que colaboraríamos, con nuestras diferencias y nuestras sensibilidades culturales e ideológicas particulares, a esta empresa tan exigente de la instauración de la paz en el mundo y la concordia entre las naciones.

Esta obra, pese a toda su nobleza y los discursos que la engrandecen, sigue aún dramáticamente inconclusa y en estado sumamente precario. Nos corresponde señalar las insuficiencias, marcando los límites y fracasos cotidianos para que todos, reunidos en este recinto, descubramos, más allá de la belleza y el lirismo de las declaraciones, la voz concreta del entendimiento y de la ayuda mutua para conquistar e instaurar la paz y el desarrollo.

Hoy en día, merced al genio de los hombres, al talento de los sabios y el progreso deslumbrante de la ciencia y la tecnología, ciertas Potencias del planeta han logrado acumular instrumentos terribles para nuestra propia destrucción colectiva.

El control del átomo, y el láser y las proezas de las computadoras han permitido que dos superpotencias y otros Estados cada vez más numerosos y ambiciosos establezcan una rivalidad y multipliquen y equipen sus laboratorios para dotarse de lo que consideran son los atributos de la superioridad militar o la disuasión perfecta. Examinemos por un instante las cifras asombrosas que insume esta realidad de los armamentos o, mejor dicho, de los ultraarmamentos. Percibimos un aumento de las ambiciones y al mismo tiempo un incremento de los recursos financieros utilizados para la guerra y, en consecuencia, la ruina de las civilizaciones y la muerte cierta para cientos de millones de hombres y mujeres de este planeta, si los poderes de la demencia llegaran un día a apretar los botones y manejar los comandos de la guerra nuclear.

Como lo dicen las primeras frases aterradoras de una obra muy reveladora titulada Nuclear battlefield:

(continúa en inglés)

"Cada minuto de cada día, en miles de lugares en el mundo, en las llanuras de Dakota del norte y Montana, de Ucrania y Siberia, en el sur de Francia y la China central, hasta debajo de los hielos árticos, el mar de Okhothk, y hasta el Mar Amarillo, cantidad de cohetes nucleares están listos para ser lanzados. En Europa occidental aviones con armas nucleares esperan en estado de alerta. En altamar, patrullan barcos y submarinos armados con ojivas nucleares, que esperan el día en que tengan que entrar en combate. Sus armas podrían alcanzar objetivos a miles de kilómetros en menos tiempo que el que a la mayoría de la gente le toma llegar a su trabajo por las mañanas."

(continúa en francés)

Es así que, en total, los Estados Unidos, la Unión Soviética, El Reino Unido, Francia y China - para nombrar sólo a algunos - poseen entre 49.000 y 50.000 ojivas nucleares, aproximadamente.

Ninguna razón de Estado, ninguna ambición ideológica o imperial podría justificar esta carrera hacia el abismo y la destrucción de lo que varias generaciones de creadores y constructores han edificado para asegurar la felicidad y el progreso de la humanidad.

Pero, felizmente, se vislumbran ciertos signos alentadores. De las laboriosas y complejas negociaciones, parecen surgir algunos acuerdos. Aunque limitados y modestos, estos resultados merecen nuestro aliento y nuestra complacencia. La Unión Soviética y los Estados Unidos de América han llegado recientemente a un acuerdo sobre los misiles de mediano y corto alcance. Mi país - y estoy convencido que también muchas otras naciones - ha aplaudido con alivio este comienzo del fin de nuestras angustias comunes. Ahora es necesario que estos esfuerzos continúen y se amplíen sobre la base de concesiones recíprocas y valerosas a fin de que quienes son beneficiarios de lo que es prácticamente un monopolio del terror nuclear en nuestros mares, en nuestros continentes y en el espacio, nos señalen por fin el camino de la esperanza. Ellos tienen ese deber y esa responsabilidad ante la historia y ante el mundo.

En una conferencia especial de nuestra Organización, que se celebró del 24 de agosto al 11 de septiembre de 1987, se acaba de establecer que entre el desarme y el desarrollo existe un vínculo lógico y una relación casi matemática. Algunas estadísticas permitirían también demostrar que si de los millones de dólares, de la energía intelectual y la actividad tecnológica que se invierten en la investigación, el desarrollo y la producción de armamentos, se destinaran, aunque sea una parte ínfima, al financiamiento del desarrollo de los más pobres y desposeídos, muchos de nosotros y de los menos avanzados de la Tierra recibirían para alimentar y educar a nuestros ciudadanos, recursos complementarios inestimables y muy valiosos.

En 1985 una de las superpotencias dispuso un presupuesto militar de 305.000 millones de dólares. Frente a eso, los presupuestos nacionales de muchos países del tercer mundo parecen presentar cifras irrisorias.

Nuestra Organización debería inducir sin demora, a que ciertas Potencias, dejando de lado las sinrazones del egoísmo nacional, emprendieran el camino de la reasignación de los gastos militares a programas pacíficos para el bien supremo de las generaciones futuras.

En este mundo finito y, en verdad, tan interdependiente, pese a su diversidad, diferencias y, con frecuencia, divergencias, y a pesar de los hegemonismos, la paz no puede ni debe ser un valor inalcanzable. El desarrollo depende de la salud y el equilibrio de nuestras economías para reunir los recursos complementarios necesarios y un renovado vigor.

¿Qué observamos en las carencias de las economías del tercer mundo, el enrarecimiento y las miserias, que cada día se ahondan y agravan más, con amenazas de explosiones sociales?

En el momento actual, la deuda, con su carga insoportable y los efectos desestabilizadores traba los empeños de nuestros Gobiernos. ¿Cómo podemos, como lo ha dicho, en la reciente cumbre francófona de Quebec, nuestro camarada de lucha, el Presidente Mathieu Kerekou, atender a la vez los crecientes servicios de esa deuda y ser testigos de que nuestros ingresos de exportación se reducen escandalosamente, gracias al cínico juego de la bolsa y al poder del dinero?

El Presidente Kerekou declaraba:

"¿Cómo podemos, en efecto, comprender e interpretar efectivamente las cifras de la deuda de los países subdesarrollados, que superan en mucho los billones de dólares en 1986, a partir de una deuda de 76.000 millones de dólares de 1970?"

¿Cómo podemos comprender e interpretar objetivamente la transferencia neta de capitales de los países del tercer mundo a los países desarrollados, por más de 30.000 millones de dólares a fin de 1986, en relación con una corriente de 11.000 millones en 1984?

¿Cómo podemos comprender y aceptar alegremente que los ingresos de exportación de los países en desarrollo, basados esencialmente en los precios de sus materias primas, se reduzcan constantemente a raíz de las leyes de la bolsa de los países ricos?"

No se trata de que con nuestros lamentos estemos invitando a los ricos del mundo a que por piedad o compasión nos permitan vivir de su generosidad. Simplemente reclamamos que el desorden y la injusticia establecidos cedan el lugar a la instauración de un orden nuevo, que respete nuestra dignidad y reconozca nuestras reivindicaciones en su mera legitimidad. La fuerza y la pasión de nuestro alegato están simplemente a la altura del atraso trágico de nuestras economías, tributarias de tantos siglos de explotación y dominación extranjeras.

Sabremos administrar nuestras empresas corrigiendo lo que sea necesario, rectificando los errores que se hayan podido cometer y sobre todo consintiendo los sacrificios que imponen algunos programas de ajuste estructural. Sin embargo, nuestras debilidades y nuestras penurias no pueden servir para enriquecer, sin riesgos graves para su propia estabilidad, a las economías del norte industrializado y desarrollado. Y si el período extraordinario de sesiones de nuestra Asamblea General celebrado del 27 de mayo al 1° de junio de 1986 pudo identificar los problemas, calibrar sin complacencias las dimensiones de la crisis y las necesidades del desarrollo en Africa - para referirse al paisaje atormentado de nuestro gran continente - corresponde a los amos de la finanza internacional y a los capitanes de industria de los países del norte, ayudarnos a salir de los márgenes periféricos de la pobreza, que no podemos aceptar sufrir y seguir sumidos en ella. En efecto, resulta intolerable que lo que es abundancia para algunos, conlleve las imágenes atroces del hambre, la miseria y la enfermedad para otros. Tal es el paisaje de regiones enteras del tercer mundo.

La humanidad enfrenta uno de los desafíos más importantes de su historia de luchas, hazañas y crisis. Ella tiene la capacidad de responder a ese desafío para que cese el escándalo de ciertas desigualdades y de determinadas injusticias, que la riqueza misma de nuestro planeta y las capacidades infinitas del genio creador de los hombres hacen inaceptables.

Si estos engranajes descompuetos de la máquina económica mundial nos inspiran una de las más grandes inquietudes de nuestro tiempo, el mundo presente tiene a otros niveles graves anomalías y peligrosos anacronismos, todos los cuales deben formular un llamado a nuestras conciencias.

¿Cuál es, en efecto, el grado real de adecuación entre una doctrina política surgida de los principios de la Carta y algunos fenómenos de opresión que vive la sociedad internacional contemporánea?

¿Qué distancia y qué desviación - a veces abierta - asume la distorsión entre lo que predicamos y proclamamos en cada discurso solemne y los actos que niegan y conculcan la dignidad y los derechos de los pueblos y de los hombres?

En nuestro continente en particular, y en otras partes del mundo, hay ejemplos vivos y masivos que testimonian esos retrasos en las prácticas y en las conductas con relación a la firmeza vibrante y a la coherencia de los juramentos de no injerencia y de respeto de los derechos humanos y de los pueblos a la soberanía y a la independencia.

Consideremos así al apartheid del régimen de Pretoria, que la conciencia universal condena con un vigor sin igual, y que ningún país ni gobierno se atreve a justificar o a legitimar. Y sin embargo, allá, en el sur de nuestro continente, continúa un racismo de Estado, inspirado en la más pura tradición fascista, aterrorizando, matando en masa y negando a la mayoría negra los más elementales derechos democráticos y nacionales.

Y sin embargo, aquellos que por su influencia y por los enormes medios de presión de que disponen podrían compeler mediante sanciones globales y obligatorias - como lo permite nuestra Carta - a estos adeptos retardados del colonialismo de los buenos tiempos, llevándolos a la razón y al realismo, tergiversan y refinan las tesis de su renuncia culpable.

Y sin embargo, el régimen de Pretoria, que cuenta con la seguridad de poderosas complicidades, se niega a descolonizar a Namibia, porque combatientes cubanos internacionalistas invitados por una Angola independiente y soberana se encontrarían cerca de su territorio. Y más aún, este grupo de usurpadores racistas practica el terrorismo de Estado y alimenta la ambición abierta y desembozada de desestabilizar a los Estados vecinos de la línea del frente, mediante sus legiones de mercenarios, sus bombardeos y sus incursiones aéreas, asesinando a los patriotas heroicos del Congreso Nacional Africano (ANC) y de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO). En Mozambique, sobre todo, donde Pretoria no acepta que se mantenga una capacidad infinita de sacrificio y de valor patriótico, son los bandidos que matan en masa, violan y aterrorizan a una escala cada vez más cruel, para mayor beneficio y mayor dicha del apartheid. Desde hace más de 25 años se mantiene como rehén a Nelson Mandela, que ya ha entrado en la leyenda de nuestra raza y de su historia. Hace varios meses, allá en Sudáfrica el régimen de la vergüenza, descubriendo cada vez más su máscara odiosa, persigue, encarcela, tortura y mata a centenares de niños y de mujeres de raza negra.

Nuestro período de sesiones debería entonces, más que por hábito o por reflejo, solicitar sin transacción ni tergiversación cómplice, la aplicación de sanciones globales y obligatorias contra el régimen de Pretoria, que por su parte ya ha decidido infligir la mayor y la más humillante de las sanciones a nuestros hermanos negros; aquella por la cual pierden su libertad y su dignidad de seres humanos, y por la cual se acumulan tantas muertes precoces y se destruyen tantas existencias inocentes.

¿Por qué tampoco en el Sáhara Occidental se hace coincidir el derecho reconocido y la política que se practica? ¿Por qué Marruecos y la República Árabe Saharaui Democrática, de conformidad con nuestras resoluciones pertinentes y las de la Organización de la Unidad Africana (OUA), no negocian directamente el fin de las hostilidades para crear las condiciones de un referéndum honesto a efectos de decidir sobre la libre determinación del pueblo saharauí?

¿Acaso el pueblo palestino no tiene también derecho a una patria independiente? ¿La Organización de Liberación de Palestina (OLP) no ha conquistado, por la sangre de sus héroes y el sacrificio de sus combatientes, un lugar que nadie puede quitarle en las realidades de la historia?

Benin desea que la Conferencia Internacional sobre el Oriente Medio se reúna en las mayores condiciones de transparencia, y que en un Oriente Medio reconciliado y en paz el pueblo palestino recupere, con justicia y dignidad, todos sus derechos nacionales, libre de toda voluntad hegemónica y de toda ocupación militar, territorial e ilegal como la que mantiene y practica el Estado de Israel.

En el Afganistán y en Kampuchea deben cesar las injerencias y la intervención extranjeras, para que, mediante la negociación y la concertación inspiradas y dirigidas por nuestra Organización, los pueblos pueden recuperar la paz y los refugiados sus hogares y sus tierras. A nivel de la negociación diplomática aparecen algunos progresos reales, que es necesario alentar y apoyar en los dos frentes, con el fin de eliminar de nuestros programas en el futuro próximo estos dos problemas tan espinosos como divisivos y destructores del entendimiento y la comprensión internacionales.

En Corea debe desaparecer el espíritu de la guerra fría, que desea mantener las maniobras militares y una campaña anticomunista de miras muy estrechas, a fin de que mediante la negociación y las vías más pacíficas el pueblo coreano dividido pueda recuperar su unidad y su grandeza.

En lo que se refiere a la crisis y a la guerra en América Central, Benin no puede aceptar que en Nicaragua la muerte y el terror - oficialmente financiados desde el exterior - permitan a los contras desestabilizar un país soberano. Actualmente los pueblos y los Estados de esta región se organizan para codificar y reglamentar sus relaciones fraternales de buena vecindad y la no injerencia recíproca en sus asuntos internos. Todos los países del hemisferio, y en este caso el más poderoso de ellos, deberían pues apoyar estos esfuerzos y unirse a esta búsqueda de la paz y la estabilidad regionales.

En cuanto a la guerra del Golfo, donde tantas vidas se han diezmado y tantos bienes y riquezas materiales se han destruido ciegamente, deben prevalecer la razón y la tolerancia.

Acá mismo, los más poderosos de entre nosotros - cómplices militares o proveedores de armas en primer término, y además actores principales hoy - se conciertan para que la paz vuelva a esta preciosa parte atormentada y desgarrada del tercer mundo.

Mi país desea que sus esfuerzos culminen para que esta tragedia - que ha alcanzado límites absurdos - de violencia y de odio, no se extienda y pueda llegar a su último acto con el desenlace del armisticio y las conversaciones de paz.

Ante la amplitud de las crisis que acabamos de mencionar y el desencadenamiento de las violencias descritas, podríamos sentirnos tentados a caer en la desesperación o adherir a un escepticismo desencantado, que juzgara la historia del mundo como condenada a una fatalidad cíclica de la guerra y la paz. Ahora bien; hay en esta tierra tesoros inagotables de generosidad, capacidad de visión, de invención y hasta de sueño que nos deben dar la esperanza, más allá del sonido y la furia del siglo, como diría el poeta.

Se trataría, entonces, de definir en las Naciones Unidas normas de conducta, adaptándolas a nuestros problemas y a las realidades nuevas, y poniéndolas en práctica con método y valor, en la organización de las relaciones de igualdad y de cooperación entre las naciones.

En esta búsqueda de los equilibrios de la paz y la comprensión internacionales, nosotros como africanos tenemos algunos privilegios que nos confieren siglos de historia, de esclavitud, de sometimiento y de opresión, sufridos con tanta dignidad y espíritu de resistencia nacional. Somos, por ello, particularmente aptos para cultivar la tolerancia y el diálogo manteniéndonos celosos de nuestra propia independencia. Estamos así mejor inclinados a aceptar la divergencia y muy vigilantes en cuanto al ejercicio de la justicia en las relaciones internacionales, a pesar de la fragilidad - provisional - de nuestras economías, una justicia que debe prevalecer en todos los sectores y a nivel de las instituciones principales que hemos creado. Es así que en el caso de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), con la cual Africa se mantiene en solidaridad unánime, aspira también a dirigirla,

gracias al talento y a la competencia reconocidas de su candidato, nuestro compatriota Moise Mensah. Benin y los Estados cada vez más numerosos y más diversos que apoyan esta candidatura, esperan poder contar dentro de algunas semanas en Roma con los sufragios afirmativos de los que todavía vacilan en darnos su apoyo en esta batalla por la dirección y la gestión competente y eficaz de una institución en la cual uno de los lugares privilegiados de asistencia y de intervención corresponde precisamente al Africa.

Debemos, a pesar del flujo y el reflujo de las guerras y la marea peligrosa de ciertos fanatismos, tratar de proponer para el porvenir y pensar el futuro con fe e imaginación.

Ese futuro será el que construyamos con la tecnología de vanguardia dirigida integralmente a la obra de la instauración de la paz y puesta con emulación al servicio del bienestar y la felicidad de la especie humana. Con la preservación y la humanización de nuestro ambiente y la explotación, en todos sus aspectos y a través de todos sus recursos, de los medios contemporáneos de comunicación y de información y por medio de la revolución energética podremos reformar al mundo y hacer de nuestra Organización y de sus organismos especializados instrumentos notables de progreso y de desarrollo, a condición, sin embargo, de que sepamos proscribir los egoísmos, los apetitos hegemónicos y expansionistas y algunas opiniones estrechas - o trágicamente miopes - de la historia.

Esto es lo que a través de mi modesta presencia en nuestro debate general Benin somete a la reflexión colectiva.

Prontos para la revolución.

La lucha continúa.

Sr. MATIABE (Papua Nueva Guinea) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: En nombre del Gobierno y pueblo de Papua Nueva Guinea, tengo el honor de felicitarlo por su elección al importante cargo de la Presidencia de esta Asamblea General. Mi delegación comparte la confianza que han depositado en su liderazgo los Miembros de este augusto órgano. Además, permítame asegurarle la cooperación total de mi delegación en el cumplimiento de las elevadas obligaciones que se le han confiado.

Deseo aprovechar esta oportunidad para dejar constancia del reconocimiento de mi país a la excelente labor cumplida por su predecesor, el Sr. Humayun Rasheed Choudhury. Nos impresionó la manera en que dirigió la labor del anterior período de sesiones de la Asamblea General.

Mi delegación también encomia al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por sus esfuerzos firmes para mantener los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Su Memoria (A/42/1), que hemos estudiado con gran interés, aportará una contribución importante a nuestras deliberaciones.

La política de mi Gobierno, de "dedicación independiente a la cooperación internacional", abarca un compromiso firme a los propósitos y principios de las Naciones Unidas porque para todos los países, independientemente de su tamaño, riqueza o poderío, las Naciones Unidas son una Organización que todos necesitamos pese a ciertos problemas o desafíos que enfrenta. Las Naciones Unidas son portadoras del estandarte de la esperanza para una cooperación internacional basada en el respeto mutuo.

Mi delegación considera con seria preocupación el historial del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Creemos que es necesario volver a sensibilizar el papel del Consejo de Seguridad porque demasiado a menudo no ha estado a la altura de las grandes expectativas en él depositadas. Es sumamente insatisfactoria la tendencia de utilizar cada vez más al Consejo de Seguridad como un foro de corretaje de poder Este-Oeste. Mi Gobierno está sumamente preocupado de que las Naciones Unidas sean mantenidas como rehén de tales tendencias.

Aun más, apoyamos los pedidos de que se amplíe el número de bancas permanentes en el Consejo de Seguridad. También deben reexaminarse las disposiciones del poder de veto a fin de proteger plenamente y promover los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Las cuestiones complejas de Sudamérica, Namibia, el Oriente Medio, Kampuchea, Afganistán, la península coreana, el conflicto entre el Irán y el Iraq y las situaciones en Chipre y Centroamérica para ser resueltos requieren de esfuerzos genuinos de parte de todos los interesados.

Es evidente que entre nosotros hay algunos que están dispuestos a permitir que se mantenga el statu quo en Sudáfrica, que continúe la lucha para una patria palestina y que siga la guerra entre el Irán y el Iraq.

La situación en Kampuchea sigue sin resolver. Resulta deplorable el interés egoísta y estrecho así como la indiferencia de parte de algunos Miembros de esta Organización.

Desde la aprobación de la histórica Declaración sobre descolonización de 1960, muchos países, incluido el mío, han logrado la independencia. Hoy en día continúan siendo válidas las preocupaciones que produjo esa Declaración de 1960. Aunque el número de territorios coloniales ha disminuido, existen algunos que siguen sufriendo las indignidades del colonialismo. Las Naciones Unidas tienen una tarea importante que cumplir para poner fin a estas situaciones. Los colonialistas y aquellos que se benefician de este legado pasado de moda, continúan en esa senda sin demostrar el menor sentimiento de culpa.

Namibia sigue sometida a la peor forma de colonialismo. Se saquean sus recursos. El apoyo internacional abrumador en favor de la independencia de Namibia no ha movido a Sudáfrica ni a los otros patrocinadores del colonialismo en ese territorio. ¿Cuándo se darán cuenta aquellos que colaboran con Sudáfrica de que sus acciones y sus políticas egoístas perpetúan la política de apartheid sudafricana?

Encomiamos a la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) por su gran liderazgo en la lucha por la independencia de Namibia. Expresamos nuestra solidaridad con el pueblo de Namibia y lo instamos a una lucha unida con el objetivo final de la independencia.

Ya sea en Namibia, en Nueva Caledonia o en cualesquiera territorios coloniales que aún quedan, los colonialistas y sus colaboradores propugnan argumentos insostenibles para defender sus intereses. Algunos que debieran saber mejor lo que dicen, porque también fueron víctimas del colonialismo, adhieren rápidamente a tales absurdos.

Es una gran preocupación para mi país que aún no se haya completado el proceso de descolonización en el Pacífico. Causa cierta incertidumbre y temor la situación en el Territorio en Fideicomiso de las Islas del Pacífico, especialmente en Palau. Instamos a la Autoridad Administradora a que se logre lo antes posible la terminación del Acuerdo de Administración Fiduciaria y que se ajuste a las aspiraciones del pueblo de ese Territorio.

A nombre de mi Gobierno permítaseme que aplauda a los Miembros de este agosto órgano que han demostrado su solidaridad con el pueblo de Nueva Caledonia y que dijeron "No" al colonialismo durante el último período de sesiones de la Asamblea General. Muchos dijeron "No" al colonialismo cuando dieron su apoyo para la resolución 41/41 A de la Asamblea General que volvió a incluir a Nueva Caledonia en la lista de los Territorios no autónomos. Quienes se manifestaron firmemente en pro de los principios en que creen, lo hicieron a pesar de enormes presiones económicas y políticas.

No hay defensa para el colonialismo. En este día y en esta era no hay defensa para el colonialismo. Mi delegación abriga la esperanza de que quienes dieron a Francia el beneficio de la duda se pronunciarán en apoyo de la libre determinación e independencia de Nueva Caledonia.

La situación actual en Nueva Caledonia es de gran incertidumbre. Francia se niega a cooperar con las Naciones Unidas, renegando así de las responsabilidades que se le confiaron en virtud de la Carta como Autoridad Administradora. Tal desprecio por una responsabilidad importante es más lamentable en el caso de un país que ocupa un cargo permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y que se jacta de sus instituciones democráticas.

El pueblo de Nueva Caledonia, especialmente el pueblo autóctono, los canacas, está resuelto a lograr su independencia con la dirección de las Naciones Unidas.

Para asegurar un acto legítimo y auténtico de libre determinación, Francia debe atender la cuestión importante de los derechos cívicos. De no hacerlo, todo acto de libre determinación carecerá de sentido.

Los países miembros del Foro del Pacífico Sur están tan resueltos como siempre a que Nueva Caledonia ejerza su derecho a la libre determinación y logre la independencia de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. No pedimos nada más ni nada menos.

Exhortamos a Francia a que cumpla sus obligaciones, con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas, como Potencia Administradora, para descolonizar a Nueva Caledonia en cooperación con las Naciones Unidas. Francia debe aceptar el hecho de

que es inevitable la independencia de Nueva Caledonia y que la responsabilidad de lograr pacíficamente ese objetivo incumbe a la Autoridad Administradora.

Papua Nueva Guinea está firmemente del lado de los países del Foro del Pacífico Sur que condenan el llamado referéndum que el Gobierno francés instrumentó el 13 de septiembre de este año en Nueva Caledonia, un ejercicio que el pueblo canaca rechazó directamente.

El referéndum patrocinado por Francia en Nueva Caledonia no demostró nada y no logró nada. Creó más tirantéz en Nueva Caledonia y dentro de la región. El boicot del referéndum por el pueblo autóctono demostró la fuerza de su determinación de lograr su independencia de Francia.

Las relaciones de Papua Nueva Guinea con los países y organizaciones en el Pacífico sur y en el Asia sudoriental se encuentran entre las que preocupan primordialmente a nuestro país.

Papua Nueva Guinea es un participante activo en los asuntos del Pacífico sur, a través de las instituciones regionales más importantes, especialmente el Foro del Pacífico sur y sus órganos conexos.

Los países del Pacífico Sur mantienen vínculos económicos importantes con la Comunidad Económica Europea, Japón, Estados Unidos de América, Australia y Nueva Zelanda. Saludamos la contribución que estos países hacen a la promoción del desarrollo de nuestra región. Las relaciones de la región con otros países en el Pacífico Norte, incluidas China, la Unión Soviética y Corea del Sur, se fortalecen y diversifican. Hay tendencias al cambio en el Pacífico. Nuestra región está ganando más atención de otros países y organizaciones que en el pasado.

Papua Nueva Guinea valora muchos sus relaciones con el Foro del Pacífico Meridional y con la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Ambas organizaciones desempeñan una función constructiva al fomentar la comprensión y la cooperación entre los países de estas dos regiones y los de fuera de ellas. Los países del Pacífico meridional desean vivamente promover un ambiente estable y pacífico conducente al adelanto económico de todas las comunidades insulares del Pacífico.

Celebramos la constructiva participación de otros países y organizaciones internacionales en el Pacífico meridional. Esa participación debería reconocer los problemas especiales de los países insulares del Pacífico y sus legítimos intereses, particularmente en la promoción de la cooperación económica.

La prioridad de mi Gobierno desde que asumiera el poder ha sido estimular el desarrollo económico del país y mejorar el bienestar de nuestro pueblo. Nuestros empeños por alcanzar resultados dependen en gran medida de las condiciones que ofrece el más amplio panorama internacional. No somos inmunes a las influencias de la economía mundial, especialmente la tendencia a un comercio más restringido, las oscilaciones en los precios de los productos básicos y la disminución de las corrientes de recursos de capital de los países desarrollados hacia los países en desarrollo. Los esfuerzos por fomentar la causa de la cooperación internacional carecerán de significado a menos que atiendan estas cuestiones vitales que influyen directamente sobre la vida de nuestro pueblo.

La importante Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo que tuvo lugar recientemente, subraya la creciente necesidad de hacer un mejor uso de los recursos disponibles, no para la destrucción sino en beneficio de la humanidad.

Como otros países en desarrollo, consideramos necesaria la urgente adopción de medidas para obtener convenios mercantiles internacionales mejores y más liberales, particularmente con las principales naciones mercantiles, y estimular la corriente de recursos de capital a fin de promover el desarrollo económico de los países en desarrollo. Es igualmente urgente adoptar medidas para aliviar la creciente crisis de la deuda.

Celebramos la reciente conclusión entre los países del Pacífico meridional y los Estados Unidos de América del acuerdo pesquero multilateral, que contribuirá al desarrollo económico de nuestra región. También nos complace el interés demostrado por otros países hacia la región del Pacífico meridional. El objetivo de la

asistencia para el desarrollo debe ser contribuir al desarrollo social y económico de los países del Pacífico meridional y no obedecer a cualquier otra razón o motivo.

Todo progreso sustancial en el control de armamentos y el desarme debe partir necesariamente de las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, y contar con los esfuerzos complementarios de los Estados poseedores de armas nucleares. Sin esos compromisos, los esfuerzos para el desarme mundial no habrán de estar a la altura de las expectativas. Las iniciativas y el diálogo sobre el desarme que actualmente mantienen los Estados Unidos y la Unión Soviética resultan esperanzadores. Como la mayoría de los países, anhelamos que se realicen progresos en esta esfera que conduzcan a resultados concretos. Mi Gobierno cree que el fomento de la confianza y la solución de los conflictos regionales contribuirán en gran medida a la creación de un clima propicio al desarme.

El Pacífico meridional no es inmune a las actividades nucleares. Los países de esta región han dado un paso adelante al procurar impedir esas actividades mediante la concertación de un Tratado para una zona libre de armas nucleares en el Pacífico meridional, invitando a los Estados poseedores de tales armas a firmar protocolos conexos relativos al tratado.

Hacia fines de 1986 se elaboró una convención para la protección y el desarrollo de los recursos naturales y el medio ambiente del Pacífico meridional, que está ahora a la firma.

Aplaudimos a la República Popular de China y a la Unión Soviética por sus positivas respuestas al firmar los protocolos del Tratado para una zona libre de armas nucleares en el Pacífico meridional y apelamos a los otros Estados poseedores de armas nucleares para que actúen positivamente y adhieran a esos protocolos.

A pesar de las iniciativas de que he dado cuenta existe un país, Francia, con intereses en nuestra región, que sigue optando por desafiar los esfuerzos regionales comunes. Los ensayos nucleares franceses en el Atolón de Mururoa en la Polinesia, así como la creciente militarización de Nueva Caledonia y la intimidación de su pueblo indígena, los canacas, constituyen una gran fuente de tensión y de inseguridad para la región del Pacífico meridional. Al igual que otros países, Papua Nueva Guinea está totalmente en contra de los ensayos nucleares franceses en la Polinesia. Exigimos que se les ponga fin inmediatamente y que Francia respete los esfuerzos de los países del Pacífico meridional por conservar a la región libre de armas nucleares y por desarrollar el medio ambiente y los recursos naturales en beneficio de su población.

No podemos menos que apoyar toda negociación tendiente a establecer zonas libres de armas nucleares en otras regiones del mundo.

La situación en Kampuchea sigue constituyendo una amenaza para la paz y la estabilidad regionales. Esta situación se ve aún más exacerbada por la continua presencia de fuerzas extranjeras en Kampuchea, en contra de los deseos de su población. Debe disponerse el retiro total de las tropas extranjeras para permitir al pueblo de Kampuchea elegir democráticamente su propio gobierno, sin injerencias externas, subversión o coacción. Exhortamos a las diferentes facciones políticas de Kampuchea a permanecer unidas en pro del objetivo común de recuperar su entidad soberana. Mi Gobierno elogia a la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por su permanente interés y dedicación en procura de soluciones pacíficas a los problemas de Kampuchea.

En el extremo meridional del Africa los males del apartheid siguen causando estragos. El Gobierno de Papua Nueva Guinea comparte la opinión de que el medio más efectivo y pacífico de que dispone la comunidad internacional para poner fin al apartheid es la adopción de un sistema general de sanciones económicas y obligatorias contra Sudáfrica. El mundo ya ha sido testigo de una escalada de la violencia y el derramamiento de sangre, de tratos inhumanos a las personas. El problema de Sudáfrica se ha convertido en objeto de experimentos políticos y de retórica vacía; por lo tanto, poner fin al apartheid sigue siendo la obligación urgente y aún no cumplida de la comunidad internacional. Quienes están en condiciones de ayudar a revertir la situación en Sudáfrica continúan encontrando excusas interminables y eludiendo sus responsabilidades.

Apelamos a quienes tienen la capacidad de promover cambios democráticos en Sudáfrica a dar muestras de la necesaria voluntad política para, solidariamente con la comunidad internacional, dismantelar el apartheid.

A este respecto, es urgente tarea del Consejo de Seguridad asumir su responsabilidad para garantizar la paz y la seguridad en Sudáfrica. El Consejo de Seguridad ha demostrado su unidad de propósitos en cuanto al conflicto entre el Irán y el Iraq. Esperamos que demuestre un espíritu similar para resolver los problemas del apartheid en Sudáfrica.

Me he limitado a expresar la opinión de mi Gobierno sobre algunos de los temas que figuran en el programa del cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General. Ello no implica, de ninguna manera, que mi delegación ignore la importancia y urgencia de otros temas del programa para este período de sesiones.

Los numerosos y complejos problemas y desafíos que enfrenta la comunidad internacional requieren del esfuerzo genuino y del compromiso de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para buscar soluciones aceptables.

Papua Nueva Guinea apoya un sistema fortalecido de las Naciones Unidas para que pueda cumplir con su mandato y satisfacer las grandes expectativas de los Estados Miembros. Mi país está decidido a cumplir con las obligaciones que emanan de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. MANGWAZU (Malawi) (interpretación del inglés): Sr. Presidente:

En nombre de la delegación de Malawi deseo unirme a quienes me han precedido en el uso de la palabra para felicitarlo por su elección a la Presidencia de este cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

Son conocidos la riqueza de su experiencia y su conocimiento de los asuntos internacionales, así como su capacidad diplomática y la paciencia que usted ha traído consigo al ocupar este encumbrado sitio. Por lo tanto, estamos seguros de que bajo su dirección la Asamblea General podrá lograr resultados positivos. Al desearle éxito en el cumplimiento de sus obligaciones y responsabilidades, puede estar seguro de la total cooperación de mi delegación en todo momento. Igualmente, mi delegación desea expresar el aprecio a su predecesor, Sr. Humayun Rasheed Choudhury, Ministro de Relaciones Exteriores de Bangladesh, por la excelente forma en que presidió el cuadragésimo primer período de sesiones. Bajo su dirección, la Asamblea General aprobó importantes e históricas decisiones.

También desearíamos expresar el enorme placer que experimentamos al examinar el excelente trabajo realizado por el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, durante los doce últimos meses y, en particular, por la mediación entre las partes en conflicto.

Asimismo, la delegación de Malawi desea felicitar al Sr. Joseph Reed por su designación para el cargo de Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos y de Asuntos de la Asamblea General.

Al mismo tiempo que nos causa enorme preocupación la situación relativa a la paz y seguridad internacionales, nos vemos alentados por algunos acontecimientos positivos ocurridos en los últimos meses.

Celebramos la realización de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre el Desarme y Desarrollo, auspiciada por las Naciones Unidas, que se celebrara aquí en los meses de agosto y septiembre. Asimismo, acogemos con beneplácito la aprobación por consenso del Documento Final de dicha Conferencia, el que creemos ha proporcionado una base sobre la cual se puede avanzar sobre el desarme y, por lo tanto, el fomento del desarrollo en todo el mundo.

Malawi, además, se siente alentada por los indicios de progreso de la Conferencia de Desarme en Ginebra y, en particular, con respecto a la cuestión de las armas químicas.

Mi delegación desea sumarse a las demás para dar la bienvenida al anuncio de que las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, han llegado a un acuerdo en principio para eliminar las fuerzas nucleares de alcance intermedio. Observamos que éste sería el primer acuerdo de esa naturaleza y, por lo tanto, representa un paso adelante en el campo del desarme en materia de armas nucleares. Mi delegación desea felicitar a ambas partes por este hecho histórico y, al hacerlo, abrigamos la esperanza de que el acuerdo, que entendemos sería firmado a breve plazo, dé el impulso necesario a los esfuerzos para lograr también el desarme de las armas convencionales. La paz y la seguridad internacionales estarán mejor garantizadas sólo mediante un desarme general y completo.

La eliminación o la reducción de la producción de armas y su acumulación, por sí solas no pueden garantizar la seguridad internacional ya que ésta depende también del fomento de la paz, así como de la ausencia de instrumentos de guerra. Por lo tanto, existe una necesidad igualmente urgente de encontrar los medios para poner fin a los conflictos y tiranteces que existen en diferentes regiones del mundo. Podemos ver en todas partes claramente que las principales causas son tanto el rechazo del derecho a la libre determinación de los pueblos como el menosprecio deliberado por algunos Estados de la soberanía e integridad de otros.

A comienzos de este año nuestro interés fue estimulado debido a hechos repentinos que indicaban un movimiento positivo hacia nuevos progresos en las cuestiones del Afganistán y Kampuchea. Sin embargo, desafortunadamente, las reformas anunciadas y otras iniciativas de las autoridades de Kabul en enero y la intensificación de la actividad diplomática en Viet Nam, demostraron semanas más tarde que no habían conducido a ningún cambio. Si algo significativo resultó de estos hechos, tal vez sería la reafirmación de lo que ya se ha dicho repetidamente en esta Asamblea, o sea, que únicamente mediante la retirada de las fuerzas extranjeras podrá facilitarse una solución significativa de ambas cuestiones. Los pueblos del Afganistán y de Kampuchea tendrán que resolver por sí solos sus diferencias políticas y decidir su propio futuro político.

Otra esfera de preocupación en el Lejano Oriente es la Península de Corea. Mi Gobierno sigue convencido de que el propio pueblo de Corea puede decidir de la mejor manera el futuro político de la región, a través de un diálogo auténtico y de negociaciones entre los Gobiernos de Corea del Norte y Corea del Sur. Es por ello que Malawi apoya el reciente llamamiento de Corea del Sur a fin de realizar conversaciones sin ninguna condición previa y a un nivel más alto del que se ha realizado en el pasado. Abrigamos la esperanza de que ambas partes consideren seriamente este llamamiento de Corea del Sur.

Al ocuparnos de una región que parece acosada por problemas aparentemente insolubles, constituye un cambio favorable poder aplaudir algo verdaderamente positivo; nos referimos al acuerdo firmado en el mes de julio por los Gobiernos de la India y de Sri Lanka con el propósito de poner fin al conflicto que existía en la parte septentrional de Sri Lanka y que amenazaba dividir en forma permanente al pueblo de este país, al mismo tiempo que fomentaba la tirantez entre los Estados vecinos de Sri Lanka y la India. Al respecto, rendimos tributo a los dos dirigentes, el Presidente Jayawardene de Sri Lanka y el Primer Ministro Rajiv Gandhi de la India, por su singular acto de coraje y de fe. Vemos este acuerdo como un ejemplo concreto de la manera en que pueden cooperar los Estados para promover la paz y la seguridad internacionales.

Al examinar la situación existente en el Oriente Medio y el Golfo Pérsico encontramos razones para tener una grave preocupación tanto por la profundización aparente del conflicto como por la amenaza inherente que supone para la paz y seguridad internacionales. Acogemos con interés la aprobación de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, de fecha 20 de julio de 1987, que, a nuestro juicio, es una base razonable para hallar una solución duradera al conflicto del Golfo.

Con respecto al Oriente Medio, Malawi se ha visto alentada por el apoyo creciente en pro de la propuesta presentada el año pasado ante la Asamblea General a fin de convocar a una conferencia de paz internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a la que asistirían todas las partes directamente interesadas en el conflicto.

La guerra no ha podido poner fin al conflicto entre los Estados árabes e Israel porque la guerra no puede solucionar el problema crucial, a saber, el derecho de todos los pueblos de la región a la libre determinación dentro de fronteras seguras y reconocidas.

Hemos dicho antes que únicamente mediante el diálogo entre todas las partes en el conflicto se podrá establecer un marco para una solución duradera que satisfaga las necesidades y las aspiraciones de todos los interesados. Creemos que ha llegado el momento para la generación de este diálogo y pensamos también que es apropiado y justo que las Naciones Unidas desempeñen un papel central en facilitar dicho diálogo. Apoyamos la propuesta de la convocación de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio.

Nuestra delegación observa con complacencia el retorno a la paz en la región del Mediterráneo tras la imprevista intensificación de la tirantéz allí a principios de 1986. Sin embargo, si bien estamos satisfechos por este hecho, deploramos que la paz y la conciliación nacional no hayan llegado todavía al pueblo del Estado insular de Chipre.

Apoyamos los esfuerzos del Secretario General por mantener abiertos los canales de comunicación entre los dirigentes de las comunidades grecochipriota y turcochipriota. Lamentamos, sin embargo, que todos estos esfuerzos hasta el momento no se hayan visto coronados por el éxito. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas en este asunto para que cooperen con el Secretario General y acepten la necesidad de reanudar las conversaciones intercomunales como medio para encontrar una fórmula para la solución duradera que la invasión extranjera de 1974 no pudo proporcionar.

Malawi celebra el plan de paz recientemente propuesto por los dirigentes de Centroamérica con miras a poner fin a los diversos conflictos y tensiones de esa región. Quisiéramos dejar constancia de nuestro apoyo a sus iniciativas audaces y les deseamos todo éxito en este empeño.

En nuestro propio continente, Africa, también la tirantéz y el conflicto, y en particular en la región del Africa meridional, continúan planteando una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Las principales causas de esta situación tienen tres facetas: primero, la denegación constante al pueblo de Namibia de su derecho a la independencia y la libre determinación; segundo, los intentos de algunas fuerzas externas de imponer

a algunos países de la región tipos de ideología y formas de gobierno preferidas por dichas fuerzas, con total desprecio de las opciones de los respectivos ciudadanos de esos países; y tercero, el problema del apartheid, un sistema político que el pueblo africano y todo el mundo han condenado y rechazado inequívoca y unánimemente.

Con relación a Namibia, reiteramos lo que dijimos antes, a saber, que la independencia de Namibia ya se ha hecho esperar demasiado. La resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad satisface todas las aspiraciones legítimas de todas las partes en la controversia política sobre Namibia, y que todas las partes aceptaron y siguen aceptando la resolución como la base para la concesión de la independencia. Por lo tanto, no podemos ver justificación alguna para que se siga postergando su aplicación. Ciertamente, esta demora está contribuyendo al creciente costo en pérdida de vidas y en tribulaciones que padece el pueblo de ese Territorio.

La delegación de Malawi ha expresado muchas veces en el pasado que la fuerza y la violencia no son ni pueden ser la manera de resolver las divergencias políticas ni de ninguna otra índole. En el mejor de los casos, la fuerza sólo puede dar soluciones temporales. Seguimos convencidos de que sólo mediante el contacto y el diálogo se pueden encontrar soluciones duraderas. Por esto, el Gobierno de Malawi ha saludado las últimas iniciativas valientes de algunos dirigentes políticos de Sudáfrica de comenzar el diálogo con el Congreso Nacional Africano (ANC), que incluían reuniones en el Senegal en los últimos tiempos. Estamos convencidos de que este acontecimiento sólo redundará en el bien de todos los sudafricanos, blancos y negros, y esperamos que conduzca a la multiplicación de los contactos y a la ampliación del diálogo, no solamente entre los liberales blancos, por una parte, y el ANC, por la otra, sino que, también, llegado el momento, incluya a otros dirigentes blancos - inclusive dirigentes del Gobierno - y a los representantes de la mayoría negra, tales como el Congreso Panafricanista de Azania (PAC).

Hemos seguido con interés las iniciativas y los programas iniciados por las Naciones Unidas durante el año transcurrido en materia de desarrollo social. Entre estos tal vez el más importante haya sido la Conferencia Internacional sobre el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas, auspiciada por las Naciones Unidas y celebrada en Viena en mayo último. Se analizaron allí la amenaza que

plantea el uso indebido de drogas para las futuras generaciones y los problemas sociales que presenta, en particular a los países en desarrollo. También se sabía desde hace mucho tiempo que el combate de la producción y el tráfico ilícito, así como el uso indebido de drogas, requiere una amplia cooperación y una visión concertada por parte de los gobiernos del mundo. Sin embargo, parecería que, salvo a nivel profesional, la cooperación no hubiera sido posible alcanzarla. Y mientras los dirigentes políticos de algunos países pensaron en la necesidad de considerar también a nivel político la producción, el tráfico y el uso indebido de drogas, muchos otros no han reconocido la magnitud y la urgencia del problema.

En momentos en que repentinamente se prestaba una mayor atención a estas cuestiones y más países comenzaban a darse cuenta de la necesidad de la cooperación, la celebración de la Conferencia Internacional sobre el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas fue de lo más oportuna. Creemos que constituyó una oportunidad excelente para lograr una mayor comprensión del problema; también brindó una oportunidad para quienes habían adquirido experiencia considerable en el trato del problema, de compartir esa experiencia con quienes hace poco que se acercan al problema, y, por último, para todos los países abordar una estrategia para la cooperación internacional.

Malawi estuvo representado por una delegación de tres personas en la Conferencia Internacional sobre el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas celebrada en Viena. Creemos que la Conferencia fue un éxito y esperamos que las decisiones y planes de acción aprobados allí sean fielmente aplicados. Ciertamente esperamos que una conferencia de examen se celebre en su debida oportunidad para evaluar los éxitos que se hayan alcanzado o no en la consecución de los objetivos enunciados en la Conferencia de Viena.

A la luz de la experiencia adquirida con respecto al uso indebido de drogas, Malawi espera que se considere una iniciativa semejante relativa a lo que está surgiendo claramente como el problema singular más extendido con tremendas consecuencias para el futuro. Nos referimos a la epidemia letal del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA).

Me complace observar que la Organización Mundial de la Salud (OMS) ya ha empezado a dedicar su atención al problema del SIDA. Sin embargo, esperamos que, de la lección aprendida con respecto al problema de las drogas, se considere muy conveniente la pronta convocación de una conferencia internacional que se dedique a la cuestión del SIDA.

Mientras tanto, también queremos expresar nuestro agradecimiento por la decisión de las Naciones Unidas de prestar atención especial a los problemas demográficos del Africa subsahariana. En este contexto, celebramos la estrategia para la asistencia del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población (FNUAP) al Africa subsahariana, que adoptó el Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su 34° período de sesiones, celebrado en junio pasado. Consideramos que el Programa de Acción considerado en la Estrategia contribuirá en gran medida a los esfuerzos de los gobiernos de la región en su búsqueda por lograr un equilibrio justo entre las necesidades del desarrollo social y económico de sus poblaciones nacionales, por una parte, y los recursos de que disponen sus gobiernos para satisfacerlas, por la otra.

No obstante, este plan no se puede realizar sin que el propio FNUAP tenga suficientes recursos financieros para llevar a cabo sus programas. Esperamos sinceramente que todos los Estados Miembros se unan para garantizar la salud financiera del FNUAP y que los que se encuentran en condiciones de hacerlo consideren la posibilidad de realizar contribuciones voluntarias adicionales.

En la esfera de la cooperación económica entre el Norte rico y el Sur pobre, hay cuestiones que requieren urgente atención, si ha de ponerse fin a la grave pobreza del Sur. Estos problemas son: primero, un mayor acceso de los productos del Sur en desarrollo a los mercados del Norte industrializado; segundo, precios más altos y lucrativos para los productos que exporta el Sur en relación con los productos manufacturados que exporta el Norte; y tercero, cesación de la corriente neta inversa de fondos, que va de los países en desarrollo a los desarrollados, provocadas fundamentalmente por: cuarto, el reembolso de la deuda a los prestamistas del Norte. Naturalmente, consideramos que estas cuestiones están interrelacionadas.

Pese a las seguridades en contrario que dan los países industrializados, en los últimos años hemos comprobado un aumento tanto de las barreras arancelarias como de las no arancelarias, que se establecen contra las exportaciones de los países en desarrollo. Al mismo tiempo, se ha producido una disminución constante de los precios de los productos básicos, la mayoría de ellos materias primas que provienen del Sur, mientras que las manufacturas del Norte han seguido aumentando. Es un problema de términos de intercambio. Y frente a la disminución de los ingresos de exportación y al brusco aumento de la cuenta de las importaciones, los países en desarrollo se han visto obligados a pedir todavía más créditos a los mismos países del Norte, con altas tasas de interés, a fin de sostener sus economías. Ahora muchos países en desarrollo tienen porciones enormes de su ingreso nacional comprometidas al pago de la deuda. En esto reside el problema, que es fuente de desacuerdo internacional.

Nos complace que en el séptimo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) se haya llegado a un acuerdo sobre la necesidad de prestar mayor asistencia económica a los países menos adelantados. También apreciamos el compromiso de los países desarrollados, de alentar a las instituciones de crédito a que consideren la posibilidad de ser más flexibles a fin de aliviar la carga de la deuda de los países en desarrollo. Sin embargo, mi delegación espera que se realicen más esfuerzos para ayudar a que las exportaciones de productos básicos del Sur pobre sean más lucrativas. De esta manera, comienza a aliviarse el problema de la deuda. Naturalmente, el Sur en desarrollo tendría que seguir políticas económicas sensatas y factibles, lo que parece que está haciendo.

A este respecto, mi delegación considera importante reconocer el papel fundamental de todos los organismos de las Naciones Unidas, particularmente el PNUD, en nuestros esfuerzos en pro del desarrollo, además de la función que juegan otros donantes bilaterales y multilaterales, como la Comunidad Económica Europea (CEE), en virtud de la Convención de Lomé y también el Banco Mundial. Además, nos complace la importante ayuda que ofreció a Malawi el Banco Africano de Desarrollo. En nuestra opinión, ese banco es una excelente institución, mediante la cual los países en desarrollo pueden canalizar cada vez más fondos hacia el desarrollo económico del continente. Por lo tanto, formulo este llamamiento.

Por último, deseo decir que, pese a todo lo que se ha expresado sobre la tarea inconclusa, sobre las promesas no cumplidas y problemas no resueltos por las

Naciones Unidas, al parecer muchos oradores, en forma directa o indirecta, apoyan la continuación de la existencia de esta Organización. Por cierto, la necesitamos.

Por su parte, Malawi seguirá dando un apoyo total a las Naciones Unidas y siempre estará dispuesto a realizar su aporte a fin de asegurar la existencia de la Organización.

Sr. CENAC (Santa Lucía) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Tengo gran placer en sumarme a los oradores que ya lo han felicitado por su elección para el elevado cargo de Presidente de este órgano mundial. Tengo gran confianza en que bajo su competente dirección, nuestras difíciles deliberaciones en las próximas semanas darán muy buenos frutos. Puede usted contar con las seguridades de plena colaboración de mi delegación.

También quiero agradecer a su predecesor, el distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de Bangladesh, por su excelente labor en la dirección de nuestras actividades durante el cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

Cada período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas es convocado - por así decir - con un llamamiento a todas las naciones miembros en el siguiente sentido: "Vengan, razonemos juntas". Y a ese respecto, son instructivas las palabras del ganador del premio Nobel, de Santa Lucía, Sir Arthur Lewis:

"Debemos continuar haciendo de los problemas de cada uno la preocupación oficial de todos, para que se los pueda resolver mediante discusiones y concesiones mutuas."

En la dirección de nuestros asuntos internacionales, Santa Lucía siempre ha sido y será guiada por su profunda preocupación por el logro de la paz universal, el respeto de los derechos humanos y el desarrollo económico. Y al reflexionar sobre los cuatro decenios que nos separan del fin de la segunda guerra mundial y de la creación de las Naciones Unidas, nos entristece comprobar que durante estos últimos 42 años la demencia del último conflicto mundial nunca se ha alejado realmente de los asuntos internacionales.

El mundo que surgió después de la segunda guerra mundial ha estado dividido en bloques por dos superpotencias adversarias, y sus objetivos supremos de promover y proteger sus ideologías opuestas han llevado a sospechas, tiranteces y hostilidad mundial, y han arrastrado a naciones pequeñas, jóvenes y tiernas, como Santa Lucía, a conflictos regionales totalmente perjudiciales para los intereses de esos pequeños Estados.

Desde 1945, las naciones del mundo han dado muerte a más de 40 millones de personas en guerras locales. Hoy en día, desde Centroamérica al África septentrional, desde el Afganistán al Golfo Pérsico y Kampuchea, arden guerras locales con la consiguiente destrucción de vidas humanas y daños a la prosperidad y al medio ambiente, y desde el Asia nororiental hasta Europa central, los hermanos se encuentran atrincherados por credos hostiles, echando miradas de odio a sus otros hermanos a través de fronteras ideológicas. Los horrores de las guerras locales internacionales empeoran en luchas fratricidas desde América del Sur al África meridional, desde el África oriental al Asia meridional.

Si bien hemos podido evitar una tercera guerra mundial, es poco consuelo que un factor que ha contribuido a ello haya sido el espectro de la destrucción mutua, asegurada por las armas nucleares almacenadas por las superpotencias. Y aunque hay un acuerdo general de que no ha de surgir una segunda arca de Noé de un diluvio nuclear, ni que habrá una segunda génesis ni otro jardín del Edén, la amenaza de un armagedón termonuclear sigue siendo una realidad constante. Sin embargo, la carrera de armamentos continúa sin disminuir y los gastos en armas han seguido elevándose, devorando en su remolino millones de dólares que podrían haber liberado al mundo del subdesarrollo, del hambre y de las enfermedades.

Pero en los tiempos recientes ha habido algunos pequeños indicios de que una apariencia de cordura vuelve lentamente al juicio de los hombres: algunos acontecimientos propicios suscitan esperanzas de que quizá nos estemos acercando a una nueva marea en los asuntos del hombre.

El anuncio, a comienzos de este período de sesiones de la Asamblea General, de que los Estados Unidos y la Unión Soviética habían convenido en principio dismantelar toda una clase de armas nucleares - los misiles de alcance intermedio - es una de esas señales positivas. Santa Lucía abraza la esperanza más ferviente - y estoy seguro de que la comunidad internacional también - de que el propuesto Tratado sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio, sea apenas el primer paso en un camino que esperamos no termine con la eliminación total de la humanidad, sino con la eliminación total de las armas nucleares.

Mientras las superpotencias avanzan lentamente hacia acuerdos nucleares, hay también pequeñas señales de esperanza en los países que han sido ejemplos típicos de las divisiones ideológicas entre Oriente y Occidente, que los han separado desde la última guerra mundial.

El reciente contacto de alto nivel entre la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania ha sido sumamente importante. Mi delegación espera que esta visita histórica sea apenas un preludio de la calidad de cooperación y comprensión que han de sobrevenir.

En las Coreas, estimamos que muchas actividades recientes son un buen augurio para el futuro. Santa Lucía celebraría la reunificación pacífica de la República de Corea y de la República Popular Democrática de Corea sobre la base de acuerdos elaborados por el propio pueblo coreano. Por lo tanto, apoyamos todas las propuestas actuales encaminadas a reanudar entre el pueblo coreano el diálogo sobre la reunificación y, en el ínterin, creemos que la participación de ambas Coreas en las Naciones Unidas, como Miembros de pleno derecho, no estorbaría los esfuerzos de unidad. Con este fin, creemos que los próximos juegos olímpicos de 1988 presentan una oportunidad de diálogo y cooperación que no debe desperdiciarse.

Nuestra región del mundo no ha escapado a los efectos de las guerras ideológicas y rivalidades de las superpotencias. Desde hace ya algún tiempo, Santa Lucía ha estado muy preocupada por la situación en Centroamérica y sus consecuencias para la paz y la seguridad de toda la región. Siempre hemos sostenido la posición de que los países de la región tienen el derecho a vivir en paz y a decidir su propio futuro, libres de injerencia o intervención extranjeras. También hemos sostenido constantemente la opinión de que los problemas de la región están arraigados en profundas privaciones sociales y económicas y que, por lo tanto, no se prestan a soluciones armadas ni militares.

Por consiguiente, siempre hemos apoyado los esfuerzos del Grupo de Contadora y más recientemente los del Grupo de Apoyo tendientes a poner fin al conflicto en Centroamérica. Acogimos con beneplácito la Declaración de Cancún sobre la paz en América Central y el Documento de Objetivos que echaron los cimientos para la iniciación de negociaciones con miras a asegurar una convivencia armoniosa en la región. Santa Lucía expresa ahora su pleno apoyo al Plan de Paz firmado por los cinco Presidentes centroamericanos y celebra la creación de una función para las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos con miras a la aplicación del Plan, y exhortamos a todos los Estados a comprometer su plena cooperación para contribuir a su cumplimiento. Que aquéllos que se atrevieron a blandir sus espadas tengan ahora la suficiente valentía no solamente para envainarlas sino también para dar un salto audaz de fe en la paz. Que todos los hombres de buena voluntad recuerden que los pobres de la región no desean cañones sino simplemente un modo de vida mejor y más satisfactorio, y presten su apoyo a la causa de la paz.

En el Caribe, el pueblo haitiano ha sacudido el yugo de la opresión y está en marcha hacia el establecimiento de un sistema democrático de gobierno. Por lo tanto, aguardamos con interés no la mera celebración de elecciones en noviembre de este año sino elecciones que sean libres, imparciales y desprovistas de temor. Empero, estamos seguros de que el pueblo de Haití, cuyos antecesores fueron el primer pueblo en establecer una nación libre en el Caribe, podrá encontrar los medios para continuar por el derrotero hacia la liberación. Pero nunca debemos olvidar que la democracia se crea y sostiene mejor mediante el progreso económico. Por ende, instamos a todos los que estén en condiciones de hacerlo a asistir al pueblo haitiano en esta hora de necesidad.

Entre estas señales de esperanza hay esferas que mucho necesitan una solución; y donde la paz debió haber estado en el trono, continúa todavía en el patíbulo.

En América Central, Guatemala sigue amenazando aún la independencia, la integridad territorial y la soberanía de nuestro hermano asociado en la comunidad del Caribe, Belice, con su reivindicación constante respecto de su territorio. La actitud intransigente de Guatemala sobre esta cuestión ha sido fuente de gran angustia para Santa Lucía. Esperamos que el Presidente de Guatemala, Su Excelencia el Sr. Vircio Cerezo Arévalo, que ha puesto de manifiesto tanta capacidad de dirección y aptitudes diplomáticas al abordar otros problemas centroamericanos, sea magnánimo al tratar esta cuestión.

En el Atlántico Sur se ha avanzado demasiado poco hacia la solución del problema Falkland (Malvinas). La restauración de la democracia en la Argentina ha brindado una excelente oportunidad para renovar el diálogo entre dos países que, durante casi dos siglos, han disfrutado de una gran medida de amistad. Instamos a ambas partes a que, con ánimo de transacción, aprovechen esta oportunidad.

La cuestión de Chipre viene figurando en el programa de este órgano durante demasiado tiempo. Santa Lucía sigue manteniendo su pleno apoyo a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de la República de Chipre. Creemos que las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General y los acuerdos de alto nivel concertados el 10 de febrero de 1977 y el 19 de mayo de 1979, constituyen la base para un arreglo justo y duradero de la cuestión. Por consiguiente, celebramos la propuesta hecha por el Presidente de Chipre con miras a la total desmilitarización del Estado y la retirada incondicional de todas las tropas y colonos de ocupación. Exhortamos al Secretario General de las Naciones Unidas a que continúe ejerciendo sus buenos oficios con el fin de facilitar una rápida solución.

La intolerable situación existente en Sudáfrica sigue irritando a la comunidad internacional, pues el régimen de apartheid mantiene obstinadamente en el orden interno su abominable sistema de opresión racial, así como su subyugación de Namibia en desafío del derecho internacional.

¿Acaso la deshumanización y los malos tratos infligidos al pueblo oprimido de Sudáfrica no han sido una afrenta demasiado prolongada para el mundo? ¿Acaso Sudáfrica debe seguir pisoteando todo intento de las Naciones Unidas y del Commonwealth tendiente a poner fin a su demencia racial y a restablecer la dignidad, la paz y la libertad en esa tierra?

¿Acaso no nos hemos dado cuenta de que mientras no se arranque totalmente de raíz el mal del apartheid, todos nosotros, independientemente de quienes seamos o donde estemos, seremos cómplices en el sistema más vil de degradación que el hombre haya nunca infligido al hombre?

Algunos de los Estados de la línea del frente del Africa meridional no han conocido la paz desde su independencia por haber brindado apoyo a la justa lucha al pueblo oprimido de Sudáfrica. Esos Estados también necesitan una oportunidad de desarrollo pacífico. Deseamos asegurarles que, pese a nuestro tamaño, pueden contar con nosotros para cualquier ayuda que podamos prestar a la causa de la libertad.

El régimen de apartheid se burla del mundo todavía más al perpetuar su intransigencia para con Namibia, ya que continúa utilizando tácticas dilatorias para frustrar el derecho legítimo del pueblo namibiano a la libre determinación. Santa Lucía condena categóricamente al régimen de apartheid por la imposición del supuesto gobierno provisional en Namibia el 17 de junio de 1985, en desafío de las resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nuestro país reitera su reconocimiento al movimiento de liberación nacional, la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), como único y auténtico representante del pueblo namibiano, y su apoyo al derecho inalienable del pueblo de Namibia a la libre determinación, la libertad y la independencia, con plena integridad territorial.

En el Africa septentrional, la tragedia del hambre en el Sahel, agravada por la guerra, continúa acosándonos a todos.

En el Golfo Pérsico prosigue la guerra entre el Irán y el Iraq, destruyendo cada vez más vidas y amenazando estallar en una conflagración más amplia a medida que otras naciones despachan sus flotas al Golfo. La admirable cooperación de todos los miembros del Consejo de Seguridad al aprobar su resolución 598 (1987) el 20 de julio último, merece nuestro aplauso. Pero, a falta de cumplimiento, instamos a los miembros del Consejo a encontrar la voluntad política necesaria para que el peso pleno de la Carta caiga sobre las partes beligerantes. Si los Estados Miembros de las Naciones Unidas no respetaran las decisiones del Consejo de Seguridad, de hecho estaríamos socavando la autoridad no solamente del Consejo sino de la misma Organización.

Esto nos lleva a examinar otra causa de preocupación de la hora actual: el propio papel de las Naciones Unidas. Debe adjudicarse a la Organización por lo menos parte del mérito implícito en la paz mundial general que ha prevalecido a lo largo de los últimos cuarenta y tantos años. Como mínimo, las Naciones Unidas han sido un paliativo, haciendo pesar la autoridad moral del resto del mundo sobre las partes beligerantes y contribuyendo de ese modo a impedir la propagación de conflictos bilaterales o regionales.

Sin embargo, no podemos pasar por alto que las Naciones Unidas han tenido un éxito sumamente limitado en lo que respecta a la prevención y solución de los conflictos locales surgidos luego de la Segunda Guerra Mundial. No podemos negar que la mayoría de los combatientes soslayaron antes de ir a la guerra los mecanismos de resolución de conflictos de esta Organización. En tiempos más recientes se produjo un abandono del multilateralismo provocado por el forcejeo de las superpotencias en busca de la supremacía y por el intento de algunos países de imponer a otros sus puntos de vista. Las Naciones Unidas se vieron afectadas por todo esto, ya que las naciones atienden apenas con desgano a las necesidades financieras básicas de la Organización.

El anhelo de Santa Lucía de una paz universal está vinculado indisolublemente a una Organización vibrante y cada vez más vigorosa. Seguimos creyendo que las Naciones Unidas son la última y mejor esperanza de la humanidad y que su debilitamiento se debe a que los Estados Miembros no reconocen el papel vital que han desempeñado en el mantenimiento de la paz mundial en los últimos 40 años. No es coincidencia que exista una relación casi inversamente proporcional entre los gastos militares considerados como porcentaje del producto nacional bruto mundial y la influencia de la Organización. Cuando esa influencia llegaba a su nadir alrededor de 1980, fuimos testigos de la aceleración de los gastos militares, que alcanzaron un ritmo aproximado al 5% anual en términos reales. Se acercan ahora a 1 billón de dólares anuales, suma muy superior a la registrada en el período de la inmediata posguerra, cuando las Naciones Unidas estaban en su momento de mayor influencia.

Santa Lucía considera que sin una Organización vigorosa es imposible seguir defendiendo la línea que impide que los conflictos locales asumen carácter mundial, y mucho menos resolver los propios conflictos locales. Mediante la falta de apoyo financiero no debemos, por tanto, tomar a la Organización como rehén de algún objetivo nacional egoísta que consideramos incompatible con las metas de las Naciones Unidas.

Si aspiramos a mejorar las perspectivas de paz universal, debemos reintroducir la voluntad política necesaria en los recintos del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Podemos mejorar las Naciones Unidas, pero no podemos prescindir de ellas.

Santa Lucía asume muy seriamente su compromiso con las organizaciones regionales e internacionales. A lo largo de los años, hemos prestado en el Caribe nuestro apoyo cabal al proceso tendiente a lograr una mayor cooperación e integración funcionales. En el Caribe oriental, en particular, contribuimos a forjar la Organización de los Estados del Caribe Oriental (OECS) que incluye, entre otras cosas, un Banco Central único para nuestros distintos países. Dado que la dedicación inquebrantable de sus Estados miembros dotó de gran fortaleza a la OECS en el término de pocos años, decidimos aceptar el reto de la lógica de su éxito dando el paso final hacia una unión política plena de todos nuestros Estados miembros dispuestos a concretarla. Las consecuencias y logística de esta unión política propuesta se están estudiando en la actualidad.

Si podemos aunar nuestros recursos, nuestros mercados, nuestros capitales, nuestra defensa y nuestros pueblos, y si podemos reducir el costo de nuestras estructuras administrativas - ya que tenemos siete gobernadores generales, siete Primeros Ministros y 60 ministros para una población total cercana a las 500.000 personas - estaremos en condiciones de mejorar la calidad de vida de nuestros pueblos y jugar un papel más eficaz en los asuntos internacionales. Ya hemos recibido promesas de apoyo de nuestros colegas de la comunidad caribeña mayor, y estamos seguros de que, al percibirse más claramente la pertinencia de nuestro esfuerzo, podremos contar con el apoyo de nuestros vecinos de América Latina y de nuestros amigos en el resto del mundo.

Al forjarse la Carta de las Naciones Unidas se prestó escasa atención al concepto de Estados pequeños como Santa Lucía, aunque los países como el nuestro tienen problemas especiales que esta Organización debe atender seriamente. El lento avance de las iniciativas en pro de los países insulares en desarrollo después de más de un decenio de deliberaciones en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en la Asamblea General y en otros foros, sigue siendo motivo de gran preocupación para Santa Lucía. Los múltiples problemas especiales de dichos países - incluida su vulnerabilidad a los desastres naturales, como el que afectó al Caribe oriental apenas el mes pasado - siguen planteando grandes obstáculos al proceso de desarrollo.

Lamentamos, por consiguiente, que el año pasado no se llevara a cabo el examen amplio de los progresos realizados para asistir a estos países, tal como lo estipula la resolución 39/212 de la Asamblea General del 12 de diciembre de 1984. Por consiguiente, mi delegación está preparando algunas nuevas iniciativas que el año próximo habrán de facilitar la acción de la Asamblea General sobre esta cuestión.

La situación económica de los países en desarrollo sigue siendo sumamente insatisfactoria. Mientras que el producto aumentó un 3% el año pasado, los países en desarrollo perdieron 94.000 millones de dólares a consecuencia del constante deterioro de los términos de intercambio; el ingreso nacional decayó hasta en un 10% en algunos países en desarrollo. Esta situación sumamente indeseable se ve complicada aun más debido a la disminución preocupante del interés del sector privado por realizar inversiones en el mundo en desarrollo, así como un enervamiento generalizado de las corrientes financieras oficiales. Los créditos bilaterales no concesionarios a los países en desarrollo también han disminuido, al igual que los créditos del Fondo Monetario Internacional (FMI). En realidad, los reembolsos efectuados el año pasado al Fondo por los países en desarrollo superaron a los nuevos créditos en casi 3.000 millones de dólares. Todo esto, agregado al pesado fardo de la deuda del mundo en desarrollo y al creciente proteccionismo que muestran las economías de mercado desarrolladas, constituye una receta adecuada para el desastre.

El lento crecimiento de la economía mundial ya refleja el estancamiento de las economías de los países en desarrollo. Por lo tanto, la corrección de estos desequilibrios asume enorme importancia.

Día a día la aldea mundial se empequeñece, haciendo que cada uno de nosotros se torne más dependiente de los demás. Cuando se le dijo que el hombre se aprestaba a emprender la búsqueda de vida inteligente en el espacio, una anciana respondió que eso no sería otra cosa que buscar nuevos enemigos. "Después de todo" - comentó - "si somos incapaces de llevarnos bien con nuestro vecino de enfrente, ¿cómo podremos entendernos con la gente de ahí arriba?".

Sólo una conclusión puede extraerse de nuestras relaciones con los diversos pueblos del mundo: esencialmente, todos constituimos una unidad indivisible, en la razón, en la forma, en el movimiento, en las necesidades y en los ideales.

Todo hombre ama su libertad; nadie disfruta con ser dominado por otro. Todos los hombres quieren vivir en paz, disfrutar de las buenas cosas de la vida y ver liberado al mundo de la ignorancia, la pobreza y las enfermedades.

Para nuestros hijos y para los hijos de nuestros hijos no anhelamos nada más, y, con este fin, pueden y deben aprovecharse de los tesoros intelectuales de la Tierra.

Aún queda tiempo para comenzar. ¿Cuándo hemos de hacerlo?

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Hemos escuchado al último orador de esta tarde.

Varios representantes han solicitado hacer uso de la palabra en ejercicio de su derecho a contestar. Quiero recordar a los Miembros que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a diez minutos en la primera intervención y a cinco minutos en la segunda y se harán desde los respectivos asientos.

Sr. BLANC (Francia) (interpretación del francés): En el discurso pronunciado esta mañana, el representante de Nueva Zelandia se refirió - me atrevo a decir - a dos asuntos doblemente tristes. Por una parte, se refirió a la situación de Fiji y, por otra, al referéndum de libre determinación que ha sido recientemente celebrado en Nueva Caledonia.

Si he comprendido bien, en el primer caso - en el caso de Fiji - su tristeza habría sido motivada porque la voluntad de la mayoría de la población no había sido respetada. En el segundo caso - el de Nueva Caledonia - la insatisfacción me pareció más bien motivada por el hecho de que la voluntad de la mayoría había sido respetada debidamente.

Dejando de lado toda consideración relativa a la intervención en los asuntos internos de los Estados, debo confesar que esta contradicción me sume en la perplejidad. A menudo se reprocha a los franceses el ser demasiado lógicos. Con todo el respeto que se merece, quisiera observar al jefe de la delegación de Nueva Zelandia que él no lo es demasiado.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Papua Nueva Guinea, por su parte, trató la cuestión de Nueva Caledonia en términos totalmente inaceptables, por cierto, pero, en todo caso, menos agresivos que a los que nos tienen acostumbrados

ya algunos de sus representantes. No puedo hacer otra cosa que referir a la delegación de Papua Nueva Guinea las observaciones que hiciera ayer y que no obtuvieron respuesta.

En realidad, los resultados del referéndum organizado en el territorio el 13 de septiembre próximo pasado molestan enormemente a los países del Foro. Es por esta razón que están decididamente en contra de esta consulta, en la misma medida, que la molestia y la incomodidad que les causa.

El representante de Papua Nueva Guinea ha exigido, asimismo, el cese inmediato de los ensayos nucleares franceses en Muroroa, por la sencilla razón de que su país, que está situado a miles de kilómetros del lugar de los experimentos, se opone a dichos ensayos.

Debe saber que Francia no ha de renunciar al derecho legítimo que tiene de llevar a cabo, en territorio francés y dentro del marco de su soberanía, un acto necesario para su seguridad que no puede perjudicar a la paz en la región ni a la seguridad de los Estados que la integran, así como tampoco atenta contra la salud de las poblaciones que allí habitan ni tampoco contra el medio ambiente, como todos los estudios realizados, en particular por científicos de la región, lo han demostrado ampliamente.

Sr. McDOWELL (Nueva Zelandia) (interpretación del inglés):

El representante de Francia ha tratado de demostrar una incongruencia en la posición de Nueva Zelandia en relación con las poblaciones de Nueva Caledonia y Fiji. Se trata de dos situaciones diferentes - como es conocido -; uno es un Estado independiente y el otro es un Territorio colonial definido como tal por esta Asamblea, que solemnemente ha decidido que tal era su estatuto.

Nuestra posición sobre Nueva Caledonia es clara. Tratamos de que la Potencia administradora reconozca y adhiera al principio de los derechos inalienables de todos los pueblos de Nueva Caledonia a la libre determinación e independencia.

Si tuviéramos que formular comentarios sobre la situación de Fiji, agregaríamos simplemente que reconocemos en ese país los derechos de todos los pueblos de Fiji a participar en condiciones de igualdad para determinar el futuro de su propio país.

No hay en ello ninguna incongruencia. Permítaseme simplemente recordar lo que dijo esta mañana el Ministro de mi país, dado que ha sido mal interpretado. Dijo, en primer lugar, que Nueva Zelandia cree que Francia tiene que desempeñar un constante papel en el Pacífico meridional, pero que ello exigiría una mayor visión y sensibilidad que la demostrada hasta ahora. Señaló en un tono menor las considerables deficiencias del reciente referéndum de Nueva Caledonia. Sugirió que una consulta política que obligaba a un sector sustancial de la comunidad a repudiar el proceso es intrínsecamente imperfecta y no puede considerarse como un acto de libre determinación.

Por último, el Ministro de mi país formuló un llamamiento al Gobierno francés para que reanude contactos reales y auténticos con todas las partes interesadas en Nueva Caledonia y lo invitó a hacer participar a las Naciones Unidas en ese proceso político.

Todo ello es muy razonable. No hay nada que mi país no haya estado dispuesto a hacer para facilitar el ejercicio de libre determinación en los territorios de los que antes era responsable. Simplemente instamos a Francia a que responda a los deseos de esta Asamblea General de las Naciones Unidas.

Sr. THOMPSON (Fiji) (interpretación del inglés): El Ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Zelanda en su declaración de esta mañana y el Canciller de la India en su discurso del martes 29 de septiembre, hicieron referencias a acontecimientos recientes acaecidos en mi país. Mi delegación desea dejar en claro que esos eventos son internos y justamente interesan al pueblo de Fiji, que está resolviendo sus problemas a su manera. Si bien entendemos la preocupación de nuestros amigos, la injerencia externa no es beneficiosa y contraviene la Carta de las Naciones Unidas.

El intento del Representante Permanente de Francia de aprovechar la situación de Fiji para equipararla con la de Nueva Caledonia, tiende a echar sombras sobre los hechos reales. Fiji es un Estado soberano e independiente; Nueva Caledonia es un Territorio dependiente y ha sido reconocido como tal por la comunidad internacional. Todavía tiene que poder ejercer la libre determinación, y eso es lo que buscan los miembros del Foro del Pacífico Meridional.

Sr. ANGGO (Papua Nueva Guinea) (interpretación del inglés): Deseo ejercer el derecho a contestar de mi país en relación a los comentarios que acaba de hacer el representante de Francia.

La descolonización de Nueva Caledonia es un asunto que está ante las Naciones Unidas; por lo tanto, Francia no puede unilateralmente decidir el futuro de ese Territorio. Una vez más Francia optó por un criterio unilateral realizando un ejercicio vacuo el 13 de septiembre de este año, al que denominó "un acto de libre determinación". El pueblo colonizado, el pueblo autóctono, los canacas, han rechazado completamente el referéndum.

No es de sorprender que Francia haya denominado al referéndum "un acto de libre determinación", conociendo muy bien que más del 80% del pueblo colonizado no ha participado en el llamado referéndum. Es claro quiénes han participado en él: los colonos y los ciudadanos franceses, que a su vez son colonizadores, han elegido de manera comprensible seguir formando parte de lo que ya son: la República Francesa. Francia puede pararse aquí y decir que el 100% de la población votó a favor de seguir siendo parte de la República, pero ese porcentaje sólo representa a los ciudadanos franceses de Nueva Caledonia; los canacas no se consideran a sí mismos ciudadanos franceses.

Más tarde tendremos oportunidad de denunciar con más detalle, en un órgano apropiado, los defectos del llamado referéndum.

Como respuesta a los ensayos nucleares, mantenemos nuestra posición de que no existe justificación alguna para seguir realizándolos en el Pacífico.

Se levanta la sesión a las 17.15 horas.